AÑO XXX. — Nº 1475.

EL DIA

MONTEVIDEO, ABRIL 23 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL PRESIDENTE GIOVANNI GRONCHI. Aclamado por nuestro pueblo, que lo recibió entusiastamente, colmando las calles embanderadas por las que transitó, el Presidente de Italia recibe el saludo de unos estudiantes.



Elegante escalera de la Facultad de Arquitectura, marginada por la columna romana donada por el gobierno de Francia.



Escalinata por la que se salva el desnivel de algunas calles con las plazuelas inmediatas.

PELDAÑOS DEL TIEMPO

"LA vida es la única escalera que se sube para abajo", reza, aproximadamente, un proverbio leído alguna vez, y que creemos que pertenece al acervo de la sabiduría china. No falta razón a la aparente paradoja; el ascenso equivale al declive: el repecho del tiempo cae hacia la muerte.

Desde entonces recordamos la antiquísima sentencia, cada vez que tropezamos con una de esas sólidas escalinatas de otra época, de balaustradas anchas y pilares robustos, por las cuales subieron y bajaron gentes con sus ambiciones, sueños, esperanzas y derrotas a cuestas.

La escalera no fue sólo una necesidad arquitectónica. Bien se supo hacer de ella un accesorio decorativo, una rampa protagónica en la convivencia social.

La función humilde del peldaño se ennoblece, cuando el individuo busca su purificación espiritual subiendo hasta el altar de sus dioses, en los olvidados templos del mundo antiguo. Escalones para los pies del hombre, alas para las espaldas de las *nikés* helénicas o de los ángeles góticos: todo era trepar, buscar hacia arriba, indagar una respuesta que sólo podía venir desde lo alto.

La fe montó escalones; la curiosidad, la avidez espectadora, construyó gradas para el teatro o el circo; la crueldad o la venganza descendieron por escaleras torvas hacia los fosos subterráneos de los castillos medievales; las intrigas palaciegas del Renacimiento hallaron muchas veces el escenario propicio de alguna amplia escalinata para la puñalada de un último acto; la coqueetría de la Corte francesa vio el medio de lucir en un remolino de miriñaques, la gracia frívola que desplegaron las damas del XVIII al cruzarse en las escaleras con galanes que al paso intercambiaban una sonrisa o una cita.

Las escaleras dieron majestad a los edificios, realzaron su perspectiva, al elevarlos sobre el nivel corriente, fueron al mismo tiempo medio de acceso y modo de poner distancia.

¿Qué sensación de lejanía no da la escalera colosal del templo asirio de Korsabad, qué lejos del hombre, su cúspide? ¿Qué reverencias no inspirarían los Propileos, cuando el griego de hace muchos siglos ascendía hacia el Partenón para hacer ofrendas a sus divinidades? Y esos palacios italianos, maravillas de mármol, ¿qué historias no podrían contar si cada peldaño registrara las huellas de cuantos cruzaron por sus escalinatas señoriales? No olvidemos la "escalera de los gigantes" de los Dux, en cuyo descanso eran coronados después de oir misa en San Marcos, y donde fue decapitado Marino Faliero. Escaleras de Roma, monumentales como la de Plaza España, en torno de la cual siempre hay rumor de fuentes, que conduce a la iglesia de Trinidad del Monte; imponente caminó de la Fe, la "escalera real" del Vaticano, que custodian los Suizos; el dulce declive en caracol de la parte superior de San Pedro, que se deja subir en coche; la "escala santa" de Roma, que los peregrinos recorren de rodillas...

La escalera lleva y trae, conduce, comunica. Se la olvida al ir por ella sin pensar que, sin ella, no se podría ir. La historia las cuenta en su séquito de utilerías imprescindibles: el tiempo, sumo tramoyista, las coloca en lo más estratégico del quehacer de los hombres. Si buscamos las nuestras, nos darán razón, pues fueron testigos de todo acontecimiento notable de la vida ciudadana.

El Cabildo abre la bocaza de sus peldaños, y no sólo asoman los espectros de los cabildantes de linaje español, vestidos con casacas de terciopelo, sino también la levita de los primeros criollos emancipados, y el chaqué ceremonioso de los asambleístas cuando allí se reunía la Legislatura. Mientras, cruzando la Plaza, entra por las escaleras de la Catedral, la sombra velada de las viejas señoras que iban a misa en compañía de sus esclavos. A medio camino de uno y otra, el tradicional Club Uruguay se puebla de fantasmas movedizos y se anima con el eco de pasos bailarines, despertados por la evocación de las grandes fiestas que dieron resplandor a la crónica del Montevideo romántico, y una sucesión de corolas de tules rosas, blancos, celestes, cintas suaves, flores que ruedan, danzan, invisibles, y ascienden esbeltas y airosas como antes, por los lustrosos peldaños.

La escalera sirve para empinarse sobre la muchedumbre, para dominar el espectáculo, para dar relieve a la silueta del individuo. No es la móvil escala de cuerdas de Romeo, sino la maciza construcción sobre la cual el pie se apoya seguro, un poco pedestal y un poco mirador para el peatón común. Con todas estamos en deuda. La escalera de la Universidad, anfiteatro cívico de los estudiantes de ayer y de hoy, como la gradería solemne del Palacio Legislativo, por la que no hay capítulo de nuestra historia que no pase; y la doble escalinata del Teatro Solís, asociada a todo magno acontecimiento nacional desde hace más de un siglo; y las del Ateneo, que han presenciado tantas glorias literarias y tantas reivindicaciones ideológicas; y esas pequeñas, de dos o tres escaloncitos, anónimas, que en ciertos barrios suburbanos —y hasta no hace mucho en algunas esquinas de Agraciada— equilibran el desnivel de la calzada, ¿no merecen por igual una pequeña pausa, un recuerdo, una reflexión?

Hay una, de pocos tramos, estriado de verde el mármol blanco por obra de la humedad y los años, que nos impresionó particularmente. Ya la habíamos visto en una fotografía difundidísima. En una casa patriarcal de Piedras Blancas, nos detuvimos a contemplarla. Pero no estaba la rotunda silueta del hombre arrimado a la pilastra de la derecha, la rotunda silueta de José Batlle y Ordoñez. Falta el hombre; pero presentimos, de pie, su sombra. Y una invisible presencia vuelve grave la melancolía de la escalinata desierta.

Escaleras... Madera, mármol, piedra, no importa el material. El ascensor no puede competir con su majestad, su gracia, la pausa que imponen al andar del hombre, el roce vivo de que se impregnan. Algo queda en ellas de los seres que pisaron sus escalones.

Sombras que cruzaron, horas que se fueron, desgastan por igual los peldaños de la historia.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



Artística baranda de hierro de la escalera principal del Cabildo de Montevideo, cuyos escalones de mármol fueron hollados desde 1868, por los hombres más eminentes del país.



Curioso efecto logrado en la fotografía de los escalones por lso que se asciende a las casas, quedadas a mayor nivel de la calle, en la Avenida Agraciada.

BATLLE, FUNDADOR DE UNA DEMOC
CINCUENTENARIO DE UNA PRESIDENCIA HISTORICA.



La vida ciudadana transcurre, dominada por la figura del Prócer, a través de las columnas dóricas del edificio.



Ochenta años de historia patria se concentran en el severo recinto de nuestra Casa de Gobierno.

NUESTRA VIEJA CASA DE GOBIERNO

STE solar, "a la salida del Mercado principal, frente la Plaza nueva", "que linda n calles públicas", fue adairido hace 120 años, por . Atanasio Cruz Aguirre, "al upremo Gobierno de la República, sobre pago de área ue se le tomó para dicha laza " (1).

Cruz Aguirre, cuatro años espués, en 1841, vende desde hoy en adelante y pa siempre, a su convecino enaro de las Rivas, los .053 metros cuadrados en cho mil quinientos sesenta ocho pesos, en moneda de lata usual y corriente...".

El campito salido del doinio del Estado, va pasano de mano en mano de pariculares.

De las Rivas transfiere las .428 varas cuadradas. "a su onvecino don Pablo Duplesis, de este comercio", parece que perdiendo en la transacción.

Hasta que en 1866, una figura relevante aparece en la adena: el general Venancio Flores adquiere en $ 19.200, "moneda corriente", esa manana Nº 164, situada "en la Plaza externa del Mercado", "con sus entradas, salidas, sos, derechos, costumbres y servidumbres...".

La viuda del azaroso soldado y gobernante, muerto trágicamente en el 68, como se sabe, compra luego en el 72, las partes que les corresponden a sus hijos, "del terreno con cerco, empedrado y vereda, que forma el todo" de dicha manzana, y a su vez lo vende a don Francisco Estévez, en 56.000 pesos, "oro sellado"...

Estévez hipoteca el bien en el año 75, al Banco de Londres y Río de la Plata. Un año después, "a solicitud del Banco Mauá y por mandato del Juez Letrado de Comercio", se traba embargo "del terreno y la finca, el edificio de tres cuerpos, que en él ha construído". (Estévez). La fecha de edificación debe situarse, pues, entre los años 73 y 74.

Finalmente, "el Gobernador Provisorio" coronel Latorre y su ministro de Gobierno José María Montero, adquieren "para la Nación" al Banco de Londres y Río de la Plata, el trajinado inmueble, por el precio de 130 mil pesos "oro sellado", "con exclusión de toda otra moneda creada o por crear", en escritura extendida por el escribano D. Tomás de Tezanos el 31 de diciembre de 1878, estipulándose que el pago se haría en mensualidades de 5 mil pesos cada una el día 16 de cada mes, a partir del 16 de enero próximo, hasta su completa "chancelación".

Salido del dominio del Estado, cuarenta años anduvo rodando este pedazo de tierra, para volver nuevamente al Estado. Pero vuelve, no sin relevancia. Demolido el viejo "Fuerte", antigua residencia del Ejecutivo, las tres casas "de renta" que integran el bloque edificado frente a la Plaza, se constituyen luego, en la sede de la Presidencia de la República.

*

Una extraña sugestión ejercen desde entonces, las columnas dóricas del edificio, las paredes, las ventanas, la puerta...

Entra por ella Latorre, con su espada y la redacción de José María Montero. De la Casa, empiezan a salir decretos, órdenes escritas y verbales, nombramientos de jefes del ejército, de funcionarios públicos, de obreros. Transcurrido poco más de un año, el coronel sale un día para no volver más.

Y entra el Dr. Vidal, con su alta galera.

Espadas y galeras se turnarían luego, en la Casa.

¿Quién no aspira al Ministerio de la Guerra, para poder forzar esa puerta, con las grandes llaves del relumbrón y el temor? ¿Quién no sueña con integrar el Senado de la República, para, por la vía constitucional, tener la posibilidad de encaramarse en ese edificio taumatúrgico, desde donde todo es posible?

Pero si fundamento tiene la sugestión que ejerce, harto sobrado lo tienen el recelo, la reticencia que promueve, el temor que despierta durante un largo ciclo institucional, en el que cuentan los ciudadanos lesionados en derecho, los perseguidos, y cuantos no creen de interés general o de progreso, mucho de lo que allí se dispone, o que sencillamente no están dispuestos a la complacencia en medio de una realidad sufrida.

La espada del general Santos brilla en la oscuridad, y mutila luego las planas de la prensa.

Más tarde, el general Tajes cortará con la suya, la esperanza de la ciudadanía progresista del País, en la acción del Quebracho.

La bala de Ortiz es imantada por la Casa de Gobierno.

Entra a ella Julio Herrera, polemista y orador, entre la quiebra del Banco Nacional y el romántico amor de Elvira Reyes.

La bala de Arredondo es imantada por la Casa de Gobierno.

La contienda del 97 y el golpe de Estado del 98, tienen por Norte a aquélla. Termina con Cuestas un siglo y empieza otro.

Batlle entra en la Casa, y por primera vez el recinto conoce el clamoreo popular. El recelo al que manda, se torna ahora en esperanza de la ciudadanía. Bajo el balcón pasan los regimientos que custodian el orden y el derecho, y el pueblo se agrupa a menudo allí, para vivar al Presidente. El mandatario sale al balcón y a la calle. Comprende el grande hombre, y la historia lo confirma, el riesgo que es para el País, tanto poder.

Algunos ciudadanos, a lo largo del tiempo, pasaron a acupar esa Casa, sin haber pensado mayormente en ello, por una circunstancia fortuita. Otros prohombres, con sus títulos, soñaron en vano toda la vida, poder ocuparla.

Desató revoluciones, encendió odios, fomentó actitudes contradictorias en no pocos hombres de actuación relevante. Algunos debieron haberla ocupado, pudiendo realizar obra fecunda en ella, y no la ocuparon. Otros la ocuparon y pasaron dejando un vacío recuerdo.

Alguien, incluso, forzó desde ella el curso normal de las cosas.

¿Pensó el arquitecto don Juan Alberto Capurro al trazar los planos, allá por el 73, y dirigir la obra, que esa residencia quedaría empotrada en la historia del País, con tales y tan hondos cimientos?

La reforma constitucional del 17, y máxime la actual, han restado a la vieja casa de las columnas, su condición mesiánica. Varios gobernantes en igualdad de condiciones, piensan, conversan, discuten, deciden en ella. Fuera, la gente de todos los días, pasa. Pasa. Y mira.

¿Se puede atravesar la Plaza sin mirar hacia allí?

A la caída de la tarde, un soldado arría el pabellón nacional, izado en el mástil, mientras el metálico toque de clarín llama la atención, y la guardia de turno, apostada frente, rinde el homenaje de estilo.

Ochenta años de historia, de vida nacional, múltiple, a veces sinuosa, bravía, con períodos de ejemplar serenidad fecunda, con paréntesis de infortunio, descienden lentamente con el pabellón patrio, mientras la gente pasa.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)



La guardia de honor, apostada a la entrada en el ceremonial diplomático.

---

(1) Los datos de traslaciones de dominio y usos de la época, así como el tipo de moneda, cuyo verdadero valor aparece ahora un poco confuso, fueron tomados, como se comprende, del título de la propiedad.

BATLLE, FUNDADOR DE UNA DEMOCRACIA:

APARECERA CON LA EDICION DEL MARTES PROXIMO



Combate de San José (24 - 25 de abril de 1811). (Oleo del pintor Diógenes Hequet. Museo Nacional de Bellas Artes).



Manuel Antonio Artigas (Colección del autor).

MANUEL ANTONIO ARTIGAS
EN EL COMBATE DE SAN JOSE, DE 1811

Fue primero la Revolución, en la que los hombres del campo, de las ciudades y de las aldeas de la Banda Oriental sustentaron con fe los ideales de libertad y de emancipación.

La gesta, si comenzó en Casa Blanca de Paysandú, siguió en Colonia con José Artigas, luego el electrizante Grito de Asencio, más tarde en Capilla Nueva o Mercedes, en la defensa e incendio de la villa de Santo Domingo de Soriano; más tarde la rendición del Pueblo del Colla (Rosario).

A ello siguió el combate del Paso del Rey y el triunfo de los patriotas en San José, donde cayera herido Manuel Antonio Artigas, para morir en el infortunio, para la gloria.

Fue después la batalla de Las Piedras, la del Cerrito de la Victoria, el primer Sitio de Montevideo y aquel peregrinar bíblico del Exodo, en que el Pueblo Oriental refirmara las victoriosas jornadas de principios de 1811.

Por último, sobre la base de la acción bélica de los patriotas orientales, siguió la época de los congresos, del federalismo, de la organización económica y social, de la independencia y de la república.

La palabra de José Artigas y sus Instrucciones del año XIII, por sí solas, consagran la visión clarividente de un estadista y de un civilizador.

Hoy, en estas horas jubilosas del sesquicentenario de la Revolución oriental, exaltamos la figura de Manuel Antonio Artigas, que ofrendó su vida para morir por la libertad.

Que con el recuerdo de esa vida, los pueblos traten de ser libres en la tierra, libres en el pensamiento, y en la acción, también libres.

LA VILLA DE SAN JOSE DE MAYO

Su historia data del año 1783, en el que el progresista Virrey Juan José Vertiz da orden de fundar la villa, orden cumplida por el Teniente de Dragones don Eusebio Vidal, estableciendo allí un plantel de cincuenta y dos familias asturianas y gallegas pertenecientes al contingente venido de España para poblar la costa patagónica, plan que no pudo llevarse a cabo, por lo cual fueron distribuidas entre otras villas en formación. Con ellas, Vidal trajo a San José 200 indios misioneros, que se dedicaron a obras edilicias, construcción de modestas viviendas de adobe y paja, que después fueron sustituyéndose por edificios de ladrillos y azotea.

Situada en una colina, permitía verse de lejos por aquél entonces, con su capilla, una modestísima casa capitular, frente a la plaza, y otros edificios diseminados hasta la banda del río, marginada de bosques de árboles indígenas, que la hacía muy pintoresca.

En la Villa había autoridades militares y el medio Cabildo, de honrosa ejecutoria edilicia, económica y social.

El Alcalde era en 1811, don Juan Perera; el Síndico Procurador, don Manuel Martínez, y el Alguacil Mayor don Jacinto Quevedo.

A la clásica Capilla de terrón y techo de paja, de la época de la fundación, siguió la iglesia parroquial, que el Ayuntamiento de San José representado por don Bernardo Cabajal y don Justo Muñiz, gestionaran del Obispo correspondiente y que en 1805 con anuencia del Virrey Sobremonte, se erigiera en Parroquia. El Padre Mateo de la Rosa fue el primer párroco, al que siguió en 1809 el doctor Gregorio José Gómez, y años después, el doctor Enriquez de la Peña y el Teniente Juan Francisco de la Robla. El primero, había estado hacía poco tiempo en Colonia de San José, cuando éste se desprendió el 15 de febrero de 1811 de las tropas españolas dirigiéndose a Buenos Aires donde ofreciera su concurso a la Junta de Mayo para hacerse cargo del levantamiento de la Banda Oriental, iniciando el movimiento revolucionario de ese año. El segundo fue Teniente cura de San José y con el tiempo sería Vicario de la Iglesia de Guadalupe de los Canelones y más tarde elegido Presidente de la Asamblea de Representantes de la Florida, que declarara la independencia de esta provincia oriental.

La población tuvo desde su fundación muchos hombres laboriosos y progresistas de manera que en el mes de abril de 1811, cuando se acercaron los patriotas era una de las villas más caracterizadas, gobernada aun por delegados realistas, y con hogares y familias de costumbres recatadas, comercio activo e industrias rudimentarias, principalmente explotaciones rurales, tambos y estancias sobre fértiles tierras, bien regadas por ríos y arroyos.

A mediados de abril el pueblo se ve sacudido por el movimiento libertador, que venía principalmente del litoral y se extendía a toda la Banda Oriental, donde ya dominaban los nativos, pero allí debían mantenerse aguardando la pronta llegada del emisario de José Artigas, su primo hermano el Capitán Manuel Antonio Artigas, que ya había demostrado su valor, en la Revolución de Mayo y en la expedición al norte argentino y al Paraguay, acompañando al General Belgrano.

EL COMBATE DE SAN JOSE

Tras de un asedio de dos días, los escuadrones patriotas penetran a la villa por varias calles, a los gritos de *¡Viva la Independencia!...*

Ya están en la plaza, frente a frente, separadas por profundos fosos hechos expresamente, las fuerzas españolas y las tropas artiguistas. Las primeras lucen uniformes: pantalón blanco, chaqueta larga de color azul y alto morrión con airoso penacho. Disponen de cañones y fusiles.

A su frente han llegado en una arremetida vigorosa, las tropas orientales, con pocas armas, pero con mucho coraje. Los caballos, de todo pelaje, están inquietos, algunos piafantes, con espuma en la boca y el cuerpo sudoroso.

El combate comienza. Es la hora de las decisiones y de los ataques. Los cañones dejan oir su voz que retumba en la plaza, frente a la modesta casa del medio Cabildo, a la humilde Capilla, a los edificios que la circundan. Los fusiles y las bayonetas y hasta las lanzas comienzan su acción, al toque de clarines.

Manuel Antonio Artigas está al frente de sus tropas, dando su corazón y su cabeza, al fuego directo de los enemigos.

Así defiende su patria y da ejemplo a sus tropas enardecidas. Es la fascinación del peligro, el amor a la patria, la intrepidez, el coraje, el entusiasmo contagioso. También están en San José, Fructuoso Rivera y Joaquín Suárez, según lo consignan después en sus autobiografías. Además cien campesinos y muchos gauchos de coraje.

Los mismos fosos van tragando a los heridos y los muertos.

Los patriotas, al decir de uno de los jefes, pelean como leones. Los realistas también. Ahí el dramatismo de las horas, la improvisación heroica y trágica seguida por el gemido de los heridos y el espectáculo dantesco de los muertos tendidos junto a las trincheras o en el fondo oscuro de los fosos abiertos antes del combate.

Desde algunas azoteas hostigan a los patriotas, que recobran y renuevan sus bríos en el fragor de la lucha, sin medir sacrificios, ni hambre, ni sed, obsesionados sólo por el anhelo de salvar la patria.

Durante cuatro horas se lucha y se muere, hasta que los patriotas alcanzan la victoria. En el fragor de los ataques impetuosos, el valiente Manuel Antonio Artigas tiene la desgracia una bala le hiere un siendo retirado de la p donde todas las armas can con estruendo.

Manuel Antonio Art cae herido frente a una situada entonces en la c Solís esquina 25 de M El edificio, de resistente terial, ostentaba ventanas fendidas por fuertes re gran puerta, zaguán, dorm rios, amplio patio y al fo un ombú venerable, al del cual —según versión cogida por don Blas C. M tínez hace muchos años ataron el caballo de gue del malogrado capitán.

En esa casa permanece rante un mes, sufriendo c entereza, mientras la vida fue extinguiendo lentamen en medio del dolor y estup de todo el pueblo.

Benavídez y Quinter que habían venido del Co a reforzar las tropas del C pitán Artigas, le reemplaz de inmediato y sin perd tiempo se sobreponen al de concierto que en un prim momento provoca el alej miento del Capitán Artiga

Ernesto Villegas Suáre

(Del libro "Manuel Antoni Artigas", recién aparecido.
(Especial para EL DIA)

Afrodita Anadiomena

Montevideo, 13 de abril de 1961.

Señor Eugenio Alsina. — Presente.
Dilecto amigo:

Como cordial colaboradora del Suplemento de su dirección me es grato dar satisfacción a la interrogante que Carmen Conde abriera en su bello artículo "Piedras Romanas y Mármoles Griegos" aparecido el domingo 9/IV/1961. El poema a Anadiomena surgiendo de las aguas se llama "Afrodita Anadiomena" y su autor es el poeta griego A. Sikelianos nacido en Léucade en 1884 y muerto en 1951. Fue discípulo del célebre Costas Palamas, pero se independizó de esa escuela empujado por su amor hacia la humanidad entera y hacia la naturaleza. Le cabe el honor de haber organizado dos veces las famosas Fiestas Délficas con el fin de reunir en Delfos a los artistas de todas las naciones. Obras: "El Visionario", "Prólogo a la Vida", "Conciencia de mi tierra", "Conciencia de mi Raza", "Conciencia de mi Fe", "Conciencia de la Mujer", "La Madre de Dios", "El Ditirambo de la Rosa", "Dionisos en la Cuna".

Este autor y el poema citado figuran en "Poetas Griegos Modernos", edición Lírica Hispana Nº 164, Caracas — que realizamos la profesora Marie-Louise Asserin y la que se suscribe su atta.

Rolina IPUCHE RIVA.

EL POETA HEINE Y NUESTROS CHARRUAS



El poeta germano-francés Enrique Heine.

ENTRE las innumerables particularidades literarias de carácter evocativo que pueden verse en París, he de mencionar una bastante olvidada: la tumba de Heinrich Heine, en el cementerio de Montmartre. Bien está que repose en tierra parisiense quien tanto quiso a Francia e hizo de ella su verdadera patria.

Nacido el 13 de diciembre de 1797 en la pintoresca ciudad alemana de Düsseldorf, conoció temprano la melancolía de un amor no correspondido: en ese rechazo de su prima Amalie Heine, el romanticismo del poeta halló profunda inspiración. Pero había que pensar en la lucha por la vida, había que elegir una carrera, y el futuro autor del "Lyrisches Intermezzo" inició sus estudios de abogado, que —como Juan Ramón Jiménez, mucho más tarde— habría de abandonar para dedicarse a la literatura. En el caso de Heine, parece ya cosa indiscutida que ese nuevo camino fue elegido por sugestión de Hegel, a quien conoció en Berlín. Antes, Heine había estudiado en las universidades de Bonn y de Göttingen.

Su primer libro apareció en 1822 con el sencillo título de "Gedichte", es decir, "Poemas", en el que todavía la expresión es débil y algo confusa, pero en el que ya están presentes la delicadeza de sentimientos, el tono de "canción", el poder evocativo, la gracia y la sugestión: todos esos valores, en fin, que —como acontece en nuestro idioma con Bécquer, por ejemplo— hacen de Heine un poeta de valor duradero y uno de los más auténticos exponentes del romanticismo. Su mensaje lírico ya madurado está sobre todo en su "Lyrisches Intermezzo", del año 23 y en su "Buch der Lieder" ("Libro de los cantares") del 28. Su bibliografía es más extensa y en ella se destacan muy especialmente su "Reisebilder" ("Cuadros —o "imágenes"— de Viaje"), cuya edición original, en cuatro tomos, apareció en los años 1826-31, obra fundamental para quien quiera estudiar cabalmente la personalidad de este escritor.

En el año en que apareció el cuarto tomo de "Reisebilder", Heine viajó a Francia, país por el que siempre había sentido gran afecto, acrecentado en 1830, con motivo de la Revolución. Establecido en París, dedicado a su obra y al periodismo, halló su musa en Eugénie Mirat, con quien contrajo nupcias en 1841.

Los últimos años del poeta de "Lyrisches Intermezzo" fueron amargos. Inválido, acosado por dolores, hubo de poner a prueba su resignación y su fortaleza de espíritu. El 17 de febrero de 1856 falleció en París.

No me considero totalmente imparcial al expresar mi admiración por la obra poética de Heine. ¡Está tan vinculado a mi infancia! Habiendo sido yo discípulo de la "Deutsche Schule" de Montevideo —en época muy anterior a la locura nazi— los versos de este poeta se hermanan, en mi retentiva, a los más bellos recuerdos escolares. En las clases de canto, una música suave acompañaba aquella estrofa inolvidable de "Ich weiss nich was soll es bedeuten - das ich so traurig in" ("No sé lo qué me pasa - que me siento tan triste") los versos que inician la leyenda de "Loreley". Luego, ya adolescente, los lamentos líricos del poeta germano-francés alternaban en mis lecturas con los de Bécquer, con los de Musset, con los de Verlaine, con los de Juan Ramón...

Pero hoy he de olvidar a Heine poeta, para traer a colación una referencia suya acerca de nuestros charrúas.

Como es sabido, fueron cuatro los que, en los años 1833-34, se exhibieron en París y otras ciudades de Francia. Según ya está establecido, dichos charrúas embarcaron el 25 de febrero de 1833, en Montevideo, en el bergantín francés "Phaéton", rumbo a Saint-Malo —patria de Chateaubriand— a donde llegaron el 7 de mayo del mismo año. Los llevaba Francois de Curel, autorizado por el gobierno uruguayo. Los cuatro charrúas eran: Vaimaca-Perú (cacique); Senaqué (el "médico"); Laureano Tacuabé (joven guerrero) y una sola mujer, Micaela Guyunusa, compañera de Tacuabé. Como puede verse, los nombres mezclan la autoctonía y el aderezo hispano.

Es precisamente en los "Reisenbilden" —más concretamente, en el prefacio a la traducción francesa, redactado por el propio Heine— donde dichos charrúas —y sobre todo Tacuabé— habían de hallar una referencia, con un error que he de glosar. Dice Heine, a propósito de una comparación entre el refinamiento francés y cierto carácter áspero del idioma alemán: "A mi parecer, no creo que se deba traducir el "sauvage" alemán en francés domesticado y aquí me presento en mi barbarie nativa, a la manera de los charrúas, a los que el último verano habéis hecho una recepción tan benévola. Y también yo soy un guerrero, como lo era el gran Tacuabé, que ya murió y cuyo despojo mortal está preciosamente conservado en el "Jardin des Plantes", en el museo zoológico, ese Panteón del reino animal".

Escrita esta declaración el día 20 de mayo de 1834, en París, debe ser corregida, pues en esa fecha Tacuabé no había muerto. ¿Pruebas? Que Tacuabé estaba todavía vivo en julio de 1834 (después de esa fecha se pierden sus pasos en una sombra inexcrutable...) lo demuestra en forma expresa un documento dado a conocer por el sabio francés Paul Rivet, y otros cuatro papeles descubiertos por mi sobrino el antropólogo José Joaquín Figueira, dos de ellos —que aparecen reproducidos fotográficamente en la presente nota— publicados por vez primera en su folleto de 1959, que reproduce y comenta críticamente el opúsculo anónimo distribuido en ocasión de la exhibición parisiense de dichos indios.

Indudablemente, Heine confunde nombres y ello se explica, teniendo en cuenta el parecido de ambos: su referencia al guerrero *Tacuabé* debe ser cambiada por *Senaqué*, el "médico" charrúa, ese sí fallecido antes de la referencia heiniana (el 26 de julio de 1833, en la Maison de Santé du Fauborg Saint-Denis). Ciertamente, no fue Senaqué la primera lamentable víctima de esa aventura de Francois de Curel, bisabuelo del renombrado autor teatral contemporáneo, del mismo nombre).

Nuestros aborígenes, habituados a la dulzura de nuestro clima, a los veranos en que resplandece absoluto el sol, "padre de oficios de la casta de ojo almendrado" —según la magnífica expresión de un poema de Gabriela Mistral— sólo tristeza y desazón podían hallar en una tierra tan exótica para ellos como era Francia, donde se les observaba como a extrañas bestias, con muy honrosas excepciones, cual lo demuestra la nota necrológica que aquí se reproduce —del "Journal du Commerce de Lyon", del 27 de julio de 1834— en que no sólo se critica a quien los exhibía, sino que también se expresa una idea melancólica a propósito del "alejamiento de la patria" de los charrúas.

Es gracias a una gentileza del Dr. O. Owen, de Canadá, especializado en todo lo que se relaciona con la vida y la obra de Heine, que he conocido la referencia del poeta de "Buch der Lieder" a nuestros aborígenes, ya que sólo parcialmente había yo leído hasta ahora el voluminoso "Reisenbilden". Pese a lo mucho que se ha escrito acerca de nuestros aborígenes, debo subrayar que esta referencia heiniana a los charrúas no había sido comentada hasta ahora, pudiendo afirmarse, por lo tanto, que pese a tratarse de algo publicado en libro, el Uruguay no estaba enterado. Y ello es doblemente curioso, pues hay una vasta bibliografía uruguaya acerca de la resonancia extranjera de la estirpe charrúa, sobre todo en relación con el famoso y desventurado cuarteto conducido a París.

Por lo demás, corresponde destacar que dichos charrúas despertaron vivo interés entre algunas celebridades europeas de entonces. Recordamos a las siguientes: James Cowles Prichard, autor de la monumental "Natural History of Man"; Jean Dominique Larrey, cirujano de Napoleón; Jules Joseph Virey, autor de la "Histoire naturelle du genre humain" y otros más, que escribieron acerca de los charrúas. Y no sólo hombres de ciencia, sino también músicos, entre ellos el intenso Cherubini, desfilaron frente a los 'sauvages américains". Y no deja de ser sugestivo —e interesa al lector uruguayo— saber que uno de los más finos y emotivos poetas del romanticismo europeo tuvo un recuerdo escrito para uno de los más famosos entre los primitivos habitantes de nuestro suelo.

Gastón FIGUEIRA
(Especial para EL DIA)

Lista de identidad de los extranjeros hospedados en hoteles y pensiones de la ciudad de Lyon. En la cuarta línea aparecen los datos acerca de "Tacamabé et son epouse" (es decir, corrigiendo y traduciendo, "Tacuabé y su esposa") de profesión saltimbanqui, de edad 23 años, de origen: Montevideo, llegado de París a la pensión Parret, ubicada en Cour des Archers, Nº 5, con fecha 7 de julio de 1834.

Une des femmes *Charruas*, de ces sauvages de l'Amérique méridionale, amenés en France par un spéculateur qui comptait sur leur présence pour imposer un riche tribut à la curiosité publique, et qui a été complètement trompé dans son attente, vient de mourir à l'Hôtel-Dieu de Lyon d'une phtysie pulmonaire. C'est la quatrième personne de cette famille qui a succombé depuis son arrivée en Europe. Elle laisse un enfant et un époux que l'éloignement de leur patrie va rendre doublement malheureux.

El suelto aparecido en el "Journal du Commerce de Lyon" del 27 de Julio de 1834, a que nos referimos en la presente nota.

Partida de defunción de la india Micaela Gayunusa, "esposa de Tacuabé" según reza el certificado, donde se expresa que falleció en el Hospital de Lyon el 22 de julio de 1834. Este documento y el que detalla la declaración de viajeros hospedados en la pensión "Parret" de dicha ciudad, fueron descubiertos por el antropólogo uruguayo José Joaquín Figueira.



En este grabado son perfectamente reconocibles: el Nilo y su Delta, la isla de Creta, el mar Negro, Constantinopla, Pérgamo, Nicomedia, Filadelfia



Obsérvese como el Mediterraneo se ha reducido en torno a la península italiana a una esquemática franja. Interesante la figura del puerto de Roma de la cual hacemos referencia en el texto (a la derecha aparece Ostia). No menos interesante es la representación de la capital de Imperio de la cual parten las vías que van a derramarse por toda su extensión: vía Apia, vía Aurelia, vía Labicana, vía Tiburtina...

LA TABULA PEUTINGERIANA

ENTRE los tesoros que guarda la Biblioteca Nacional de Viena se encuentra un códice —distinguido con el número 324— compuesto por once folios de pergamino (falta uno pues originariamente eran doce) que puestos uno al lado del otro forman una cinta de casi siete metros de largo y en la cual está pintado el vasto territorio que abarcaba el Imperio Romano.

Este mapa es una copia efectuada por un monje de Colmar —capital de la Alta Alsacia— en la Edad Media (posiblemente en el siglo XI). A principios del 1500 fue descubierto por Conrado Pickel (conocido también con el nombre de Celter) (1459-1508) en la ciudad de Speyer sobre el Rin. Fue Pickel, poeta laureado, amigo de viajes, estudioso de historia y geografía, uno de aquellos espíritus felizmente cultivado que dio en toda Europa el Renacimiento. Este humanista regaló el pergamino encontrado a Conrado Peutinger (1465-1547), personalidad de gran relieve en la historia cultural de Alemania.

Peutinger hizo a fines del siglo XV un provechoso viaje por Italia deteniéndose principalmente en Roma y en Pisa; a su regreso a Alemania fue nombrado síndico de la ciudad de Augsburgo a la que representó en la Dieta del Imperio. Esto hace que se vea activamente envuelto en la controversia religiosa provocada por Lutero. Tal circunstancia cobra hoy especial actualidad con la proximidad del Concilio Universal que se ha de reunir en Roma y que ha provocado un intenso diálogo entre las iglesias cristianas. En Augsburgo fue interrogado Lutero (1518) por un delegado del Papa (el cardenal Tomás de Vio) ante quien el mismo Lutero apelase. En las notas que Peutinger llevó a la Dieta de Worms, tomando ya partido por la reforma protestante escribió: "Lutero estaba y está todavía en la Iglesia y no pu[...] ser excluido de Ella si [...] está legalmente conden[...] por un concilio."

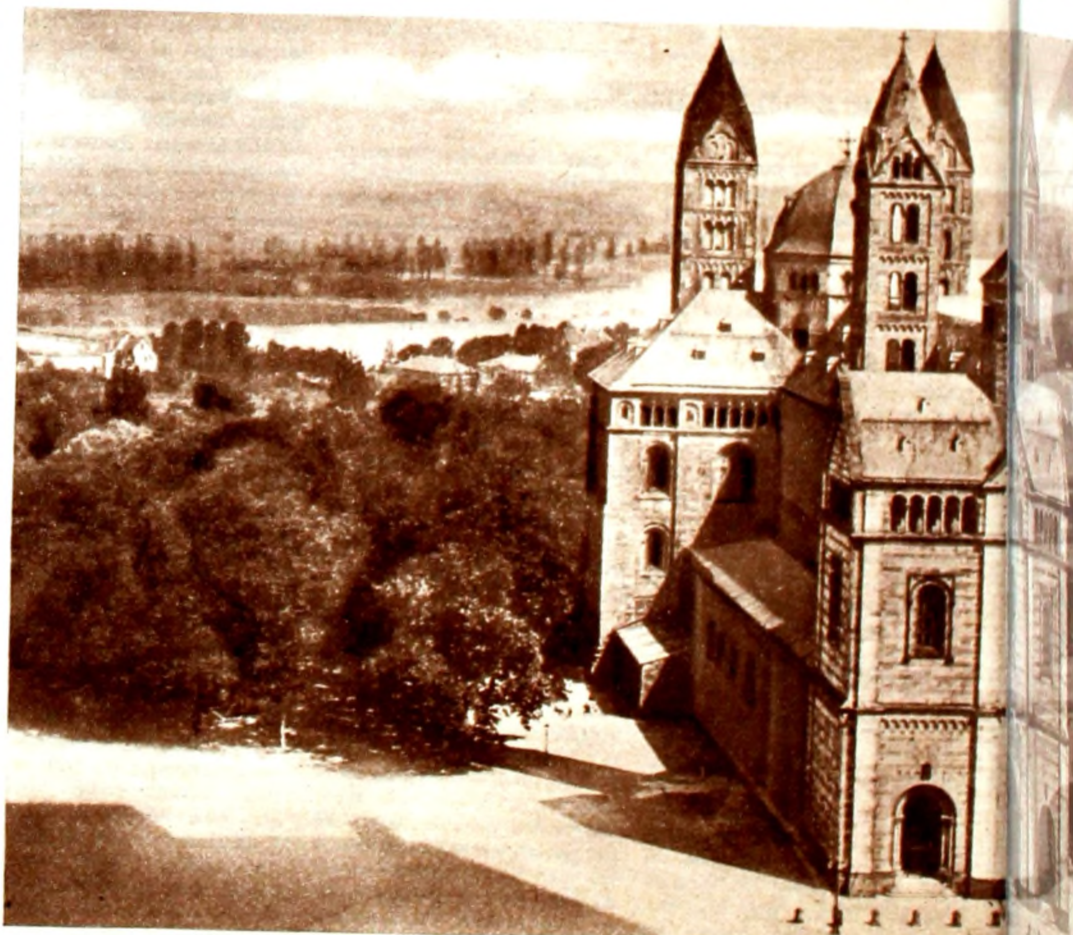
Peutinger preparaba la [...]blicación del mapa enc[...]trado por su amigo Pic[...] cuando le sorprendió [...] muerte; de aquel humani[...] tomó el nombre con que [...] le conoce universalmen[...] *Tábula peutingeriana.*

*

Julio César había order[...]do que fuese ejecutado [...] mapa del Imperio. Esta id[...] fue recogida, o continuad[...] por Agripa, el yerno de A[...]gusto, quien pudo ver la i[...]ciación de ese trabajo q[...] pensaba destinar al pórti[...] Vipsania —se encontra[...] sobre la vía Flaminia m[...] próximo al Ara Pacis— do[...]de había de ser expuesto. [...] muerte impidió a Agripa v[...] terminada esta obra la q[...] fue completada más tard[...] por orden de Augusto. Es[...] mapa se conoce en la hist[...]ria con el nombre de *"Orb[...] pictus"* y fue como la cart[...] geográfica oficial del Imp[...]rio. Con el correr de los año[...] se le fueron haciendo las co[...]rrecciones y ampliaciones necesarias para su validez. D[...] este mapa derivan los "iti[...]nerarios" que en tan gran número vieron nacer los siglos III y IV y muchos de los cuales han llegado hasta nosotros. De este mapa precisamente procede la Tábula Peutingeriana y que nosotros conocemos en la copia medioeval que se custodia en la Biblioteca N. de Viena.

*

Aunque el dibujo de la Tábula Peutingeriana está basado en la representación



La grandiosa catedral románica de Speyer en Alemania, ciudad sobre el Rin, donde [...] Peutingeriana.



En este fragmento volvemos a ver el mar Negro. Perfectamente clara se ve la isla de Chipre; Antioquía aparece indicada con una alegoría que recuerda la estatua que representa dicha ciudad y que hoy se encuentra en el Museo del Vaticano. Aquí también aparece Jerusalén o Aelia Capitolina.

eográfica del Imperio, aquel e desentiende de las formas de las proporciones para smerarse en dar el ordenamiento y las distancias entre iudades o puestos que se ncuentran a lo largo de las ías romanas. Tenemos así que la representación del mar Mediterráneo está reducida al mínimo figurando él n ella casi como un río y poniendo casi en contacto as costas de España y Francia con el norte de Africa. Tal vez factores de orden económico hizo que se abreviase la representación de grandes superficies ya que ello suponía un mayor empleo del pergamino, costosísimo material —sobre todo en la Edad Media— que no podía derrocharse. Después de la invasión árabe a las fuentes de producción de papiros y pergaminos, éstos se hicieron más raros y costosos en Europa.

Por las características apuntadas la Tábula Peutingeriana tiene algo de las representaciones esquemáticas de los actuales gráficos de los horarios de los ferrocarriles; es que en efecto, como ya lo indicáramos, ella no tenía más objeto que indicar las distancias entre los diversos puntos de las carreteras que cubrían el Imperio. De ahí que se nos presente sumamente alargada en el sentido Este - Oeste y acortadísima de Norte a Sur.

En este mapa el terreno está indicado con color amarillo, las montañas en gris y los caminos en rojo. Las distancias entre las *"stationes"* están indicadas en millas; algunas ciudades, las más importantes, están señaladas con vistas convencionales de fortificaciones, torres y elementos simbólicos (Roma, Constantinopla, Antioquía).

El monje que hizo este mapa seguramente tenía delante un modelo que provenía directamente de las fuentes romanas; lo prueba el señalamiento de las distancias en toda la extensión del Imperio, obra prácticamente imposible de realizar después de la invasión de los bárbaros y cuando se estaban formando los nuevos núcleos que darían origen a los estados modernos; y menos aún era ello posible en el siglo XI, fecha probable de la ejecución de la Tábula Peutingeriana.

Muchos otros detalles confirman las fuentes de donde proviene. Así por ejemplo, la forma dada al puerto de Roma (Portus Augusti, Civitas Costantiniana, Portus Romae) proviene seguramente de una imagen de la época del Imperio pues en el momento de la confección del mapa aquel ya había sido abandonado desde hacía varios siglos. Habla en favor de una fidelidad en la copia el hecho de que no haya este monje aprovechado circunstancias favorables para la inclusión de símbolos religiosos; tenemos así el caso de Antioquía, de tanta significación en el mundo cristiano, o el de la misma Roma.

Las reproducciones que ofrecemos en este suplemento están tomadas de las fotografías que de la Tábula Peutingeriana posee la Biblioteca de la Facultad de Humanidades de Montevideo.

Luis BAUSERO
(Especial para EL DIA)



... Pickel descubriera la Tabula



El sur de la península italiana y Sicilia entre el continente europeo y el norte de Africa; a la derecha se reconoce Grecia.



AUGUSTO RENOIR. — "Coco escribiendo". Oleo.

Centro de Artes y Letras: "DE DAUM

UNA colección particular, formada por obras de indudable valor, y que abarcan diversos aspectos de las Escuelas que han girado a través de aquel gran dibujante y pintor, escultor y conocedor profundo del alma que fue Honoré Daumier, hasta nuestros días, posee una importancia capital, en la escena de la pintura principalmente.

Esta manifestación de buen arte, y de buen coleccionista, afronta la evolución que en versión a nombres de fama y valor universal, convoca en una muestra donde se oponen las diversas Escuelas que han conformado ese conglomerado de individualidades y grupos, que han llegado a nuestos días en una vertiginosa desmantelación del escenario en que se movían los artistas del pasado, con elementos de temarios naturales, de los cuales concretaban las riquezas subjetivas en calidades y estructuras que se mantienen inconmovibles al paso de los siglos. Esta quiebra de las bases que fundamentaron el Arte Plástico en sus principios, y que fueron adquiriendo virtudes que llegaron en el Renacimiento a una culminación de fuerza espiritual y descubrimentos técnicos, se manejan hoy con la informalidad de aquellas facetas de completa ciencia, y de aguda y honda convicción. El hecho de que se sucedan las formas expresivas sin el tiempo necesario para cimentar los valores de cada una, es un fenómeno actual que rige una idiosincrasia de artista inestable consigo mismo, y que por fin llega en algunos casos al uso de elementos ajenos a la técnica de la pintura, como si ésta ya no pudiera expresar por sus medios el mensaje que desea trasmitir...

En la exposición que la Fundación Torcuato Di Tella, ha tenido a bien hacernos llegar y en la que es merecedora de reconocimiento por la generosidad del gesto, ya que no son pocas las colecciones particulares que se mueven con todo el lastre de gastos que ello supone, se advierte en algunos casos, esa marcada evolución.

Si bien los nombres de fama universal son muchos, las piezas en sí no encierran por supuesto valores en la más alta expresión de la obra total e importante de estos pintores. Pero alternan justamente para darnos una idea de la valiosa empresa de reunir una colección vasta y de ricas calidades, en la que puede estudiarse, en parte, la técnica empleada, y la expresión de las Escuelas a que pertenecen. Al oponerse unas a otras y conformar individualidades con definidas características básicas dentro del movimiento moderno, la Colección Di Tella cumple un alto cometido pedagógico. Honoré Daumier mira con ojos desmesurados la comedia humana. Por ello la luz y la sombra en riguroso contraste dan la violencia expresiva de "Los Bebedores". Eduardo Manet adelanta el impresionismo (que ya adelantara Velázquez), y en su tela, esboza una escena campestre de frescura y de ritmos ligeros... Pisarro, en uno de los paisajes muy suyos, envuelve el color en la luz, y va en busca de su impresionismo puntillista... Degas se mantiene en la seguridad de su dibujo, y el movimiento de su "Mujer secándose", maneja la sabia carbonilla en una línea, dócil a la forma y a su concepto de ella. Es ésto un admirable dibujo del pintor de las danzarinas. Podemos admirar un Sisley, si no de su época rosada, sí en la más ligera versión del paisaje tratado a pincel suelto. El Renoir tal vez posea más determinada la característica del pintor, y sea una de las más representativas por su evocación en el tema a pesar de su naturalismo, y por el personal dibujo. En cambio no se advierte la lección de Cezanne en la pieza expuesta. Su pequeño cuadro, no lleva su escuela, al grado de creación...

Se evocan nombres como el de Gauguin, el artista que vivió en las Islas del Pacífico y envió sus obras a la vieja Europa, bebiendo los sorbos amargos de una primitiva vida que se refleja en su obra con indelebles valores. El Gauguin de este cuadro, "Bañistas en Bretaña", es el anterior, pero sostiene en su dibujo y tonalidad, la riqueza del gran colorista. Hay una simplicidad profunda en el planteamiento plástico de Kandsdinsky, y en Henry Matisse, la composición del color en un pequeño cuadro titulado "El brazo". Una cabeza de payaso de Rouault... y el magnífico Chagall, en idealista armonía de azules. La época azul de Picasso en un gouache sobre papel, y la no menos importancia de la figura de mujer de Modigliani, que aunque no sea una de sus mejores piezas, nos regala su estilizada línea. La escondida técnica de Morandi, casi blanco en su fina calidad, contrasta con las recias figuras de Sironi. Toda esta riqueza presa en telas de más o menos relativos tamaños, se va anulando en favor de una amplitud que busca el dominio del espacio. El espacio se convierte en tema, y el tema nace de las sugerencias que el pintor encuentre en su osada libertad. Puede éste ser una línea, una mancha, o una complicación estilizada de ambas. Puede cultivar el relieve en la tela, o presentar ésta en un solo color y sin nada aparente que haya motivado el pintarla. Puede convertirse en un conglomerado de colores vivos, como el "tachismo" de Vedova, o puede ser una lámina roja y muda como el "Rojo sobre rojo" de Rothko. Puede por fin poseer notables valores, sugerentes y de armonías bellas, como el G. Santomasso y el Antonio Corpora, y registrar como Afro, el vértigo de su trazo, y de su idea.

La sugestiva combinación de blancos y rojos de Georges Matheu denota una compositiva forma expresiva y Modest Cuixarts nos recuerda a los modernos españoles. Las líneas al pastel cruzadas de Hartung, nos pone delante de una vaga concepción, en la que por fuerza es difícil ubicar el propósito pictórico. Se expone una alfombra decorada por Miró; no escapa que es una pieza



PAUL GAUGUIN. — "Bañistas en Bretaña". Oleo.



HONORE DAUMIER. — "Bebedores". Acuarela.



CAMILO PIZARRO. — "Calle en Osng". Oleo.



MODIGLIANI Figura de mujer

A NUESTROS DIAS"

...an pues en esta exposición dos ...do a la pintura: uno el cuadro ...e cobra ante el contraste su ...cter, y el otro, que abraza las ... un sentido abstracto de la na- ...ucida al impacto grandilocuente ... pierde por momentos el ritmo ...el arte en su comunicación cons-

...o, al que ha llegado el arte mo- ...ner más precisos, se diluye en ...y a ello se agrega su condición ...ntánea concepción lograda sobre ...nque haya llegado en otras expre- ...o de sugestión con la ayuda de ...e telas y de elementos ajenos a ...slaya su catalogación como tal, ...anía complementaria como lo es ...ente exposición se ven pocos y ...raste, pues, es tremendo entre las ...naturaleza y el temario, aun el íntimo y el llevado a la fórmula pictórica como teoría, mantienen una posición vívida dentro del margen del marco, una ubicación en la que la visión objetiva puede recibir la armonía del color, y llegar a la sensible cuerda de la apreciación por distintos motivos, impulsados por la belleza de la forma, del dibujo, del color y de la orquestación tonal de la composición toda. Fueron evoluciones que partieron de una base que ahora nos parece surgieron sin violencia y que entonces, aun con la poca entidad en que se advierte en la colección Di Tella, consumieron años de lucha y sacrificios.

La otra, la del segundo salón, abre una puerta al margen de toda línea, y se expande en manchas de color sin medida: son los informales, los que encaran a la pintura sin motivos ni temas, sin vínculo común hacia el mundo común y libran al espacio y al pequeño detalle que lleva al ojo, la única guía que pueda entablar el diálogo...

Eduardo **VERNAZZA.**

(Especial para EL DIA.)



EDUARDO MANET. — *"El Sr. Hoschede y su hija". Oleo.*



EDGAR DEGAS. — "Mujer secándose". Dibujo.



Manequíes románticos.

Perennidad de lo Efímero

MODAS ROMANTICAS

JUNTO a la esperada belleza de las perspectivas y de los monumentos, que en el recuerdo espera y reencuentra con emoción, invariados, embellecidos aún por la ausencia, París reserva al viajero que desembarca tras la euforia del "Boeing" con los ojos y el alma aún llenos de la primavera montevideana que dejara menos de 24 horas antes, la fascinante sorpresa de sus actividades efímeras: conciertos, teatros, exposiciones, conferencias, todo lo que representa un atractivo que sólo ha de ser el de "el París de este viaje".

Nada más efímero que la moda; nada más fantasioso y tornadizo que el romanticismo. Sin embargo, en este París de fines del 60, dos exposiciones que en rigor nada tienen que ver entre sí, en dos extremos, casi, de la ciudad, cobran, vista una a través de la otra, una humanidad, una intensidad que llega a lo patético.

El museo de la Opera de París, en el corazón del barrio del comercio de lujo, clausura el ciclo de manifestaciones que señalaron el "año Chopin" (ciento cincuenta aniversario de su nacimiento) con una exposición dedicada a este músico. Al borde del tranquilo y aristocrático barrio de Passy, el Museo del Traje reune, en una exposición de "Modas Románticas" una extraordinaria colección de auténticos trajes del período correspondiente a los reinados de Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe.

La Exposición Chopin tiene en su sencillez una poderosa fuerza evocativa: manuscritos, retratos, primeras ediciones, cartas; la mascarilla mortuoria tomada por el escultor Clésinger, yerno de Jorge Sand; el vaciado en yeso de la mano del compositor... todo contribuye a aproximarnos a una visión singularmente íntima de su personalidad. Está allí el óleo de Delacroix, sin duda el retrato más auténtico y más profundo del músico; pero está allí también la única fotografía que de él existe, tomada un año antes de su muerte, emocionante imagen de un artista cuya mirada parece haber penetrado ya los misterios esenciales y no pertenece a este mundo; no sin emoción, sopesamos el vaciado en yeso de su mano, una mano no ya delicada sino de una delgadez irreal, infantil casi en sus proporciones, pero a la vez recia, atormentada, nerviosa. Es en su conjunto una exposición que nos hace pensar en la obra chopiniana con bien nuevo criterio, y que incita al silencioso recogimiento, para abordarla desde dentro, ubicándonos en ese mundo que fue el de Chopin...

Con esta predisposición anímica abordamos la muestra de "Modas Románticas", y tal sin duda era el estado de espíritu apropiado para apreciar su verdadero valor, su trascendencia más allá de la curiosidad histórica o anecdótica, para convertirla en espejo y explicación de una época en sus rasgos humanos más profundos.

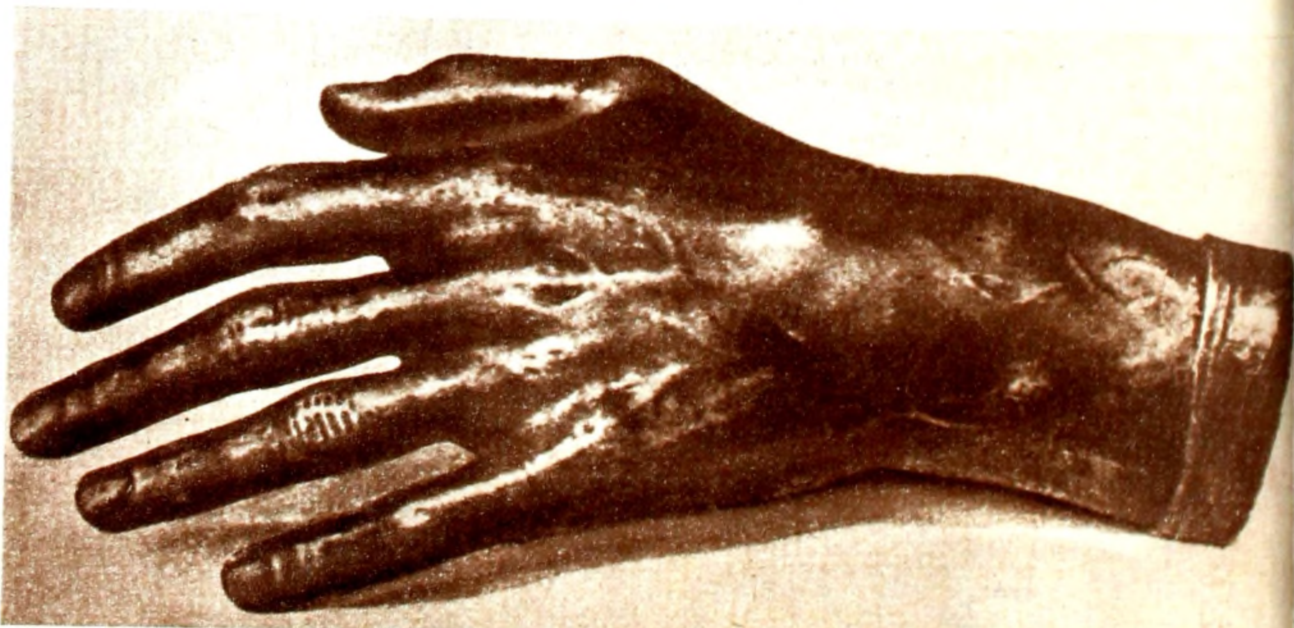
Al internarnos en ese mundillo de maniquíes tan singularmente vivos, volvemos a preguntarnos ¿qué es el romanticismo? Se suele dar al término un tono ligeramente peyorativo, se le suele asociar con ideas de sensiblería, de ensueños quiméricos, y se quiere ver en esos veinte o treinta años de intensa actividad artística un período de extravagancias de todas clases, donde el "travesti" de Jorge Sand responde al agresivo chaleco rojo de Gauthier, a los jubones medioevales de los elegantes.

A través de esta ex[...] ción, la moda romántic[...] nos aparece al contrari[...] mo singularmente equil[...] da y armoniosa. Despué[...] frío estilo Imperio, el v[...] do hace a la mujer es[...] y graciosa, con su talle [...] sus amplias faldas, sus [...] gas abullonadas y sus [...] rosos escotes. Si algo ha[...] extravagancia, ésta está[...] bre todo en los nombre[...] lo sumo en alguna exce[...] cidad pasajera: la toma[...] Argel pudo inspirar la [...] ción de algún turbante: [...] solonghi algún gorro al [...] lo griego; los hombres [...] den alguna vez tener la [...] morada de usar levitas [...] lladas y mangas pretend[...] mente al estilo de C[...] VII... El conjunto no [...] de ser típicamente de su [...] ca, y no cabe conceder[...] exotismo más importa[...] que a las apelaciones [...] aquella de "peinado a l[...] rafa", aplicada a un sin[...] peinado alto, festejando [...] cosamente el arribo del [...] mer ejemplar de esa esp[...] al "Jardín des Plantes".

Y más que grabados o [...] tratos, estos maniquíes [...] permiten sumirnos en [...] mundo en que vivió Cho[...] imaginar el relieve exte[...] de tantos personajes que [...] su mera personalidad vi[...] intensamente en nuestra [...] ginación. Así revivimos [...] mundo sin descripciones, [...] intermediarios, en una e[...] cie de convivencia que p[...] ce borrar el tiempo y d[...] las figuras nueva cercaní[...]

Un vestido de raso viol[...] con bordados de espiga[...] hojas de oro, perteneció a [...] liette Drouet, hacia 1[...] Quizá, como lo afirma un [...] mentarista, sea el mismo [...] la actriz usara la primera [...] che en que fue a reunirse [...] Víctor Hugo, principio de[...] gran amor de toda una v[...] ¡Cómo no emocionarse! [...] mo no revivir, cómo no [...] tirse más fraternalme[...] atraído!

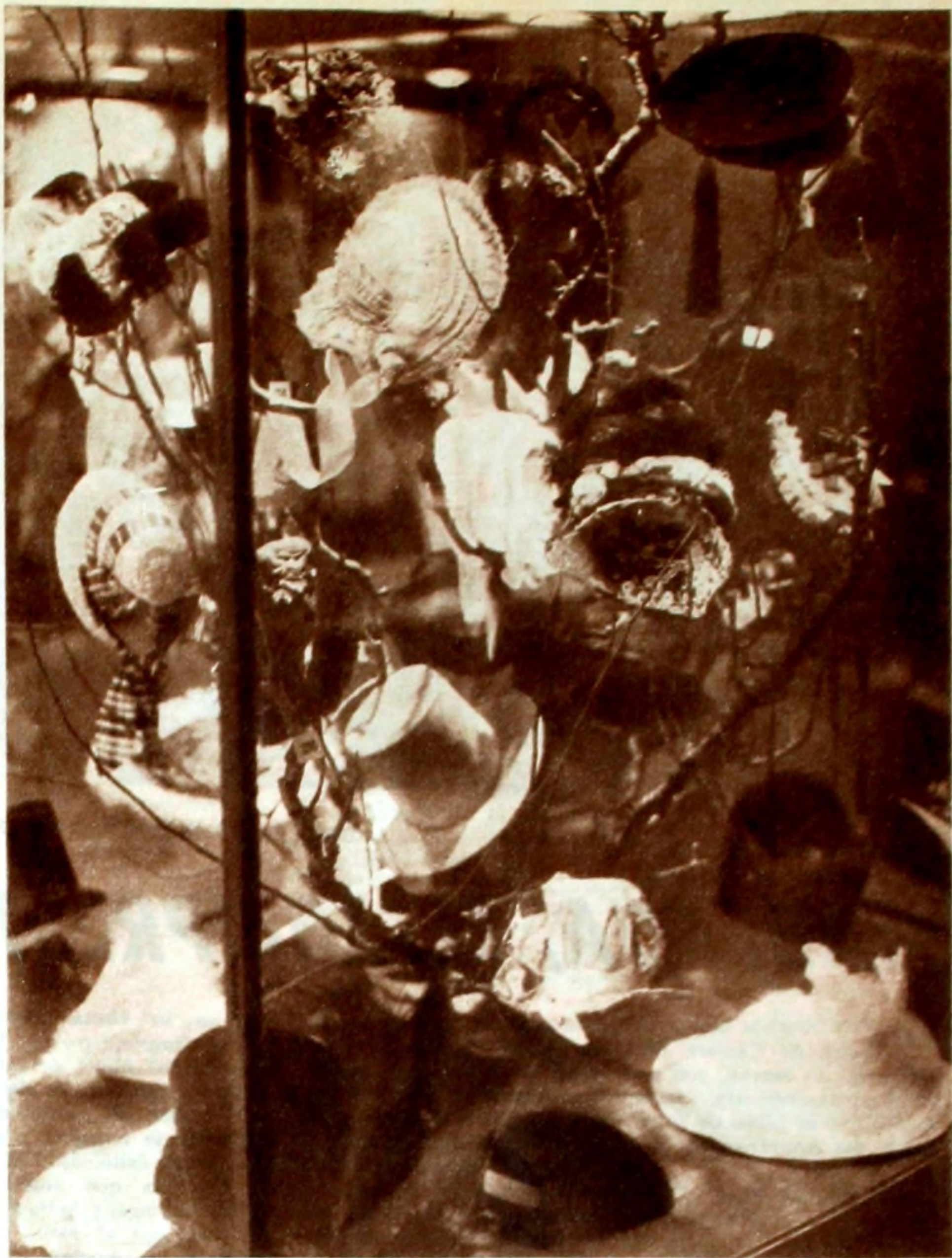
Porque junto con la re[...] dad, parece cobrar vida [...] leyenda: esta capa osc[...] pudo ser la de Rastignac[...] Este vestido claro uno [...] los de la Duquesa de L[...] geais... Vautrin usaría l[...] ta como ésta... De pro[...] toda la "Comedia Human[...]



La mano de Chopin. Vaciado en yeso realizado por Clésinger en vida del músico.



Siluetas femeninas del romanticismo.



Tocados y capotas del romanticismo.

...de Balzac y la de Sand, ...de Musset cobran una ...stencia tan real como la ...ana realidad histórica.

...' quizá uno de los mila... de esta exposición sea ...lograr recomponer para ...otros la fisonomía de los ... poblaron una época; una ...nomía quizá más autén... "a la luz de la eterni...", porque en ella se jun... el invariable fondo hu...no, la historia, el arte, y ...stro propio ensueño que ...onstruye una imagen du...era a partir de lo más efí...ro: la moda.

Jacques DESPRES

(...pecial para EL DIA)



Maniquíes románticos



Puerto de Navacerrada. (Altitud 1860 metros).

TABLADA, EL ARCIPRESTE Y LA TELESILLA

NO hace muchos meses, el Teatro de Cámara DIDO puso en escena, con un éxito extraordinario, nada menos que el Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita.

Los amores entre Doña Endrina y Don Melón, convenientemente manejados por la sin par doña Trotaconventos, hicieron las delicias de un público que demostró su buen gusto digno del que había demostrado el refundidor del Libro, profesor universitario Sr. Criado. Se puso a prueba la erudición, el perfecto manejo del idioma castellano de otrora y de ahora, el buen saber escénico del citado autor, así como la gracia y el magnífico decoro artístico de los artistas que interpretaron la obra. La directora de DIDO, Josefina Sánchez Pedreño, una vez más (y ya son casi un centenar de veces) afirmó su valía en el nada sencillo mundo teatral de cámara.

Tablada es un lugar serrano que todos los lectores de lo clásico conocen de oídas por lo menos. Que si las serranillas, que si el Arcipreste, que si los toros (¡y qué toros , madre!), etc. Pero, también, Tablada es parte de la fama del Arcipreste que tiene ya "su" Hostal: Hostal del Arcipreste, para los amantes del hielo, del aire límpido y puro, de la sierra y de la paz. El Hostal del Arcipreste se inauguró a seguidas del éxito de DIDO con la obra que anteriormente aludimos; y hubo fiestas, comilonas al estilo del Arcipreste, y muchas cosas gratas que me perdí porque, aunque estaba generosamente invitada a ellas, pasaba por unos días inolvidablemente dolorosos. Y no fuí.

El invierno castellano ha sido de nieves, de muchas nieves. La sierra de Guadarrama ha estado, y sigue todavía, cubierta de nieves maravillosas que han hecho las delicias de los deportistas y de los contemplativos. Pero hasta uno de estos días marceños, primaverales ya, no me ha sido posible ir a la sierra. Cuando fui, me encontré con la nieve como con la amiga que me anticipó, dentro de mi propia casa, su más helado beso —casi quemante— en un rostro que no volveré a besar nunca. ¡Qué fría, amigos míos, y cómo quema la nieve en un rostro muerto!

Pasé por Tablada, vi de lejos el Hostal del Arcipreste —que no he visitado aún después de terminado—, y me hundí en Navacerrada como en un paraíso largamente deseado. Para hacérmelo más deseable aún, seguí hasta Segovia, a comer el cochinillo célebre segoviano; y volví a tomar café a la Venta de Arias. De allí, como otro rito necesario, tomé el caminito del aire para estar más cerca aún de la nieve: el telesilla me llevó a una cumbre, la de Guarramillas, a 2.181 metros de altitud.

Esto de la literatura tiene sus bienes y sus males; de lo segundo se queja una cuando no puede ver nada sin "relacionarlo" con algo
de poesía, con un
zo de prosa clásic
en el sol fuerte,
del final del telesi
patinar gozosamen
deportistas, esquia
geles a los adoles
ambos sexos, des
los trineos a los chi
puso una a recorda
"serranillero", al jo
cipreste del amor
demás, mientras
(¡qué gloria de luz
pueblecillos serranc
do a los valles verd
caseríos entre peña
peros!) comenzaba
a ponerse violeta y
ser un trasunto cel
la tarde en la sierra

Los jóvenes m
tienen a 50 Kms. d
dad el más hermoso
esparcimiento depo
la nieve, que pued
narse. Muchos hote
blan los alrededore
posible la estancia
bién para los que son
tos económicamente
unos días dedicados
rea de esquiar con t
modidad y alegría.
arriba, desde los do
picos de metros se
ros, negros y robust
mosos y resueltos, pu
mo lo eterno e inmor
te hermoso de la nat
y se está acompaña
los versos que cantan
tos lugares como por
viejos que antes que n
anduvieron —muy di
samente— por estos
cales.

La sierra de Mad
descubrieron, a princip
siglo, unos maestros
alumnos que sabían
tierra sus mejores secre
de los hombres, casi
menos que andando el
po pudieran olvidar su
bles ejemplos. Es hoy
la gracia de aquel des
miento ya propagado
una buena nueva, el má
moso lugar para acerca
Dios desde su criatura
ta: la naturaleza.

Carmen CON
(Especial para EL DI



Puerto de Navacerrada (2.181 metros altura). (Provincia de Madrid). Telesilla a Guarramillas.

BATLLE, FUNDADOR DE UNA DEMOCRACIA:
NUMERO EXTRAORDINARIO EN HUECOGRABADO



...s de las llamadas "Venus de Valdivia", figurines antro-...morfos femeninos elaborados por la más antigua cul-...a con cerámica que se conoce en América. Museo Estrada de Guayaquil. Foto del autor.

VALDIVIA

INVESTIGACIONES EN TORNO AL ORIGEN DE LA CULTURA AMERICANA

...Ecuador, al Norte de la ...desembocadora del Río ...yas y sobre la costa del ...fico subsiste un poblado ...pescadores llamado Val...a. Allí nuestro colega, ...ilio Estrada, ha descu...to el complejo cultural ... cerámica y una plástica ...inida, más antiguo de la ...érica continental.

...sa cultura, completamen...desconocida, fue localizada ... el arqueólogo y sus co...oradores en 1956, año en ... dio a conocer al mundo ... hallazgos y la entonces ...vida tesis de la existencia ... una cultura del período ...mativo en la costa ecuato...na, que sería el equivalen...a las arcaicas culturas de ...añape, Ancón, Puerto ...orín, etc., en el Perú. En ... ocasión se le restó im...rtancia al hallazgo y la ...queña publicación sobre el ...na, aparecida en noviem... de 1956, no pasó de ser ...a curiosidad. Sin embargo, ... la actualidad, a cinco años ...l descubrimiento, esas 11 ...ginas y sus cuatro láminas ...strativas constituyen una ...eciada ficha bibliográfica.

Con anterioridad se cono...an en Ecuador complejos ...lturales prehistóricos de ...na relativa antigüedad, co...o la cultura Guangala es...diada por Bushnell en la ...enínsula de Santa Elena y ... cultura Chorrera, denomi...ada así por sus descubrido...s los arqueólogos Evans y ...eggers, ambas varios siglos ...osteriores a la de Valdivia.

Antes de seguir adelante ...xplicaremos el porqué de la ...nportancia de Valdivia en ... estructuración de la pre...istoria Americana. Se trata ...e un complejo cultural que ...stéticamente se halla empa...entado con la antigua tra...lición paleolítica que llega ...l continente transmitida por ...as migraciones asiáticas que ...rriban a América a través ...del estrecho de Behering, re...aciones que más adelante se ...han de plantear. Por otra ...parte, una vez hallada la cultura de mayor antigüedad con cerámica y una estética definida, a través de su estudio minucioso podremos determinar de dónde proviene y cuáles son las culturas sobre las que ejerció su influencia o aquellas a las que dieron lugar sus ramificaciones. Así, lentamente, vamos componiendo el complicado mosaico de nuestra prehistoria, con lo que arribaremos al conocimiento real de nuestros orígenes y sabremos cuáles de las antiguas culturas contribuyeron con su aporte, en sus migraciones a nuestro continente, a la formación del conglomerado de las magníficas culturas de la América Precolombina.

Valdivia presenta una característica que la define netamente de las otras culturas americanas y que consiste en la existencia de unas figuritas antropomorfas, de sexo femenino, hechas de arcilla terrosa mal cocida, presentando algunas de ellas un engobe rojo. Nosotros las vinculamos directamente con la Venus de la Fertilidad del Paleolítico y cuyo conocimiento se extiende hasta el Neolítico de Europa y Asia, siendo raro hallarlas en Africa. Desde el primer momento y debido a su evidente analogía se las ha denominado "Venus de Valdivia", siendo muy posiblemente, votos a la fertilidad.

Se ha exhumado una, tallada en roca, que presenta los signos estéticos de mayor arcaicidad. Se trata de un figurín similar a los del Neolítico mesopotámico y sur asiático, que ha sido localizado, precisamente, en la capa baja —el fondo de la excavación— con lo cual se respalda la teoría de su mayor antigüedad en relación con los otros figurines, que se desprende de su examen visual.

Ninguno de los figurines presenta vestidos y este hecho, sumado a la completa ausencia de un utilaje propio de tejedores, nos indicaría la falta de vestimenta y desconocimiento del arte textil.

Es preciso señalar que en México hacen aparición en la cultura de Tlatilco, figurines antropomorfos de un indudable mérito estético, pero no se puede establecer ningún tipo de vinculación con los de Valdivia ni técnica ni estéticamente. Sólo podemos decir que, muy posiblemente, ambos han sido votos.

El utilaje cerámico del antiguo pescador de Valdivia era monocromo, presentándose diversas formas en sus enseres. Los tetrapodos con pequeñas patas cónicas, que luego formarán parte del patrimonio de formas de las culturas ecuatorianas, de las del Norte del Perú en la costa y montaña, de las colombianas y, desde allí hacia el Norte hasta México, tienen su origen, indudablemente, en Valdivia. También los platos de fondo plano o apenas ahondado, con sus lados rectos o curvados hacia adentro, bordes ondulados o lisos y con muchas otras variantes en sus formas, son originarios de esta cultura, no faltando las ollas utilitarias de variados formatos.

El sistema empleado habría sido el del "coiling", o sea el de la superposición de finos cilindros amasados haciendo resbalar el barro entre las palmas de las manos. La decoración impresa a las formas cerámicas resultantes es de alta consideración artística.

Además del sitio que dio nombre a la cultura de esos antiguos pescadores con anzuelos labrados en conchas, de esos escultores de diosas femeninas, ceramistas y agricultores incipientes, se han localizado otros dos con eses características distintivas que son inmediatos y se denominan San Pablo y un tercero llamado Posorja.

En otros siete puntos geográficos que no distan entre sí más de quinientos kilómetros, se realizaron prospecciones cuyos resultados nos permiten saber hoy que la cultura Valdivia se difundió en un área relativamente extensa, teniendo en consideración la época.

La diferencia fundamental entre los tres sitios mencionados en primer término y el grupo de los siete últimos, es que en los primeros se localizan las "Venus" mientras que en los otros no hacen aparición, encontrándose todo el patrimonio cultural restante que define a Valdivia como una unidad.

Muestras de material orgánico extraído en indiscutible asociación con el estrato Valdivia han sido analizadas mediante el Carbono 14, por el cual se ha logrado establecer una edad de 4.453 años para la cultura que tratamos que por su antigüedad, ligada directamente a una estética de tipo auténticamente arcaico, carente de aculturaciones, significa un aporte fundamental en el historial del progreso cultural de América.

Hasta hoy, los textos de arqueología clásica americana nos hablan de Chavín como de la cultura madre que, desarrollándose en el Perú habría influenciado a todas las otras, ya que los elementos que la definen harán aparición más adelante, en otros grupos culturales, pero actualmente ya no ocupa esa posición rectora y normalista.

Hasta hace muy poco tiempo se la consideraba tan antigua que hasta su propio origen presentaba problemas arqueológicos y ni se pensaba en ningún momento en hallar su antecesora y aun cuando se habrían localizado ciertas correlaciones con México, las mismas no reunían un mínimo de condiciones como para plantear el problema del origen de Chavín, la gran cultura cuyos rastros podemos hallar en toda la costa y el Ande peruano y ulteriores derivaciones en las culturas de Bolivia, Chile y Argentina.

En el año 1960 tomamos contacto directo con la cerámica de Valdivia en el Laboratorio del Museo Estrada de Guayaquil, donde luego de observar detenidamente unos 10 tipos de decoración incisa (grabada sobre el ceramio) expresamos que nos hallábamos frente a un "Chavín Formativo". Estrada no se asombró, mi aseveración estaba corroborando algo que ya se había esbozado en sus conclusiones. Posteriormente estudiamos el patrimonio artístico de la cultura "Machalilla" que hace aparición en Ecuador en el nivel inmediato superior a Valdivia, así como la siguiente de "Chorrera". En esa sucesión cultural pudimos apreciar el nacimiento, la evolución y la definitiva formación de un estilo: Chavín.

El asa estribo (sistema empleado como vertedero en los ceramios para evitar el conflicto de los líquidos al verter y de acuerdo al espesor que se dé al interior del tubo, la evaporación) cuyo origen atribuíamos a Chavín para el continente, hoy se ha ubicado como patrimonio original de la cultura Machalilla en la costa del Ecuador, unos diez siglos anterior a Chavín.

Este planteo es hoy mantenido por Estrada y sus colaboradores técnicos del Instituto Smithsoniano de Washington, División Arqueología, y con él se abre todo un nuevo horizonte para la búsqueda del origen de las magníficas culturas peruanas precolombinas. La cooperación científica que pronto ha de surgir entre los prehistoriadores de Perú y Ecuador ha de dar como resultado indudables aportes al esclarecimiento del problema.

Pero esa caja de Pandora que en problemas arqueológicos ha resultado ser la costa del Ecuador, todavía nos ha de deparar sorpresas de interés. No hace mucho tiempo que desde esta misma publicación presentamos un trabajo en el cual exponíamos los resultados de nuestras investigaciones en la costa ecuatoriana, con una serie bien probada de correlaciones de culturas de América con Asia. El círculo se va cerrando y la verdad sobre el origen de nuestras culturas no está muy lejos.

Estuvimos hace unas semanas en Guayaquil, donde fuímos con el fin de realizar consultas con Estrada. Grande fue nuestra sorpresa al saber que, perforando el horizonte básico de la cultura Valdivia, aquel de 4.453 años de antigüedad, hace aparición otra secuencia cultural en perfecta estratigrafía. Su característica es nada menos que la de presentar ceramios que son, no vinculados, sino iguales a los de una cultura japonesa del Neolítico que se denomina "Jomon". Los ídolos de piedras son iguales, el estilo dominante es el mismo. Es preciso agregar, que la cerámica del período Jomon es única y de una concepción bien extraña, siendo quizá la única cultura que toma en el borde de sus vasos y demás bowls, las formas, repitiéndolas, del borde de las alas extendidas de un murciélago y que presenta, entre otros rasgos, incisiones complejas.

No podemos adelantar nada más, ya que aquí finalizan las noticias que hasta ahora nos es permitido dar. Muy pronto la comunicación científica de Estrada proporcionará al mundo una sorpresa inesperada.

Raúl CAMPA
Palm Beach, U. S. A.
(Especial para EL DIA)



Idolo tallado en roca. Es una de las piezas que pertenecen a la cultura anterior a Valdivia y que vivifica la cultura del Neolítico japonés en América. Cálculos estimativos nos indican que su antigüedad se remonta a un mínimo de 5.000 años. Museo Estrada de Guayaquil. Foto del autor.



La única "Venus" tallada en piedra hallada en las excavaciones de Valdivia. Sus formas son más arcaicas y su mayor antigüedad se apoya también en el hecho de que fue exhumada en la base del estrato. Museo Estrada de Guayaquil. Foto del autor.



Luego de un prolongado silencio, volvemos a comunicarnos con nuestros lectores. Reaparecemos enriquecidos con las posibilidades plásticas del huecograbado y orgullosos de colaborar en un órgano de opinión de enorme prestigio.

Prometemos hacer lo posible para llenar con dignidad el espacio que se nos ha concedido y no desmerecer el esfuerzo de quienes en más de un cuarto de siglo han hecho del Suplemento Dominical de EL DIA una expresión singular en nuestro ambiente.

La finalidad de esta página sigue siendo, como lo era antes, la de brindar una información sintética, lo más objetiva posible, de los libros que se van publicando.

Por falta de espacio, de intención —y aún de autoridad— no podremos hacer una labor crítica de fondo; tampoco haremos un comentario barato, de adjetivación fácil. Nuestra pretensión es brindar un conjunto de fichas bibliográficas, una muestra, una "vidriera de libros" que acerque, que ponga en contacto a cada obra con su lector.

Desde luego, creemos que la función periodística no queda cumplida con la sola publicación de la noticia; el verdadero periodismo, además de informativo, es orientador, formativo. Si hemos elegido este sector de la cultura como ámbito de actuación, no es sólo por amor a los libros en sí, sino fundamentalmente por amor a lo que ellos encierran. Y no será tanta nuestra objetividad que comentemos por igual a un libro que valga para el espíritu y a otro que nada valga o directamente le perjudique.

El deseo de dar cabida a la mayor cantidad de comentarios nos obligará a increíbles síntesis. Seremos tan breves que muchas veces la información no superará la de una corta solapa (con riesgo de que nos tilden de "críticos solapados"). Pero lo mejor es enemigo de lo bueno, y si logramos cubrir una pequeña brecha en el amplio frente de nuestra cultura, esperamos que, por lo menos, se tengan en cuenta nuestra buena intención y nuestro coraje. Como en tiempos de cruda guerra, no hay combatientes inhabilitados.

M. M. V

MOMENTO INOLVIDABLE

DELMIRA

Leída por

JUAN RAMON



En un reciente libro de Ricardo Gullón, profesor y crítico español radicado en América ("Estudios sobre Juan Ramón Jiménez", Losada, 244 pág.s) se precede el muy interesante análisis estilístico de la obra juanramoniana con un retrato humano y de primer agua, del poeta andaluz. Y allí el autor evoca una emocionada lectura de versos de nuestra Delmira realizada por Jiménez. Por el interés que para nosotros tiene y como un homenaje a los dos grandes poetas fallecidos, transcribimos el trozo de Gullón.

Y al llegar a este punto, quiero observar que Juan Ramón era uno de los mejores lectores de poesía que he conocido. Quiero decir, ahora, lector en voz alta. Sin nada del recitador profesional, sin teatralidad ni aparato, antes diciendo el verso con natural sencillez, rehuyendo efectos y artificios, conseguía infundir plenitud de intención al poema leído, el máximo de expresividad implícito en las palabras. Leía en tono normal, sin altibajos, simplemente dándole a cada sílaba su valor propio, marcando pausas y acentos, sin subrayar intempestivamente intenciones, suficientemente explícitas en una lectura sin forcejeo con el texto, tal como él la hacía.

La voz, grave y vigorosa, servía magníficamente al poeta, pues gracias a ella y a la entonación sostenida, sin desfallecimiento ni estridencia, las palabras surgían como de hondo manantial, frescas y profundas, llevando en ellas un hechizo, un encanto, algo que retenía la atención y era, nada menos, el claro destello de la poesía, la emoción poética aladamente transmitida por la lectura. El secreto, la clave, la explicación estaba en la compenetración entre lector y poema, en el modo como aquél se identificaba con el texto y con lo latente tras él: los sentimientos del autor (quien tal vez no tuviera plena conciencia de su alcance) y la intuición originaria del poema.

Para mostrar mejor la plasticidad y el poder de las lecturas juanramonianas citaré cierto ejemplo inolvidable. Una noche hablamos de Delmira Agustini, la extraordinaria muchacha uruguaya, de tan dramático y triste destino, y recordamos algunos de sus versos más bellos. De pronto, y como solía hacer para completar la demostración, Juan Ramón se puso en pie y cogió de la estantería un volumen de versos, una antología —creo—; a media voz, con palabra progresivamente más opaca y baja leyó el soneto en alejandrinos titulado "Desde lejos". Aunque la cosa vista en frío, lejos del momento y la circunstancia, pueda parecer algo ridículo, confieso que esa lectura me emocionó, porque en aquel momento, en aquel preciso instante, mientras las cadencias del verso se sucedían lentamente, sentí como una iluminación toda la pasión contenida en aquellas líneas y, acaso por vez primera, advertí la estremecedora autenticidad y el patetismo del poema-confesión:

¡Ah! Cuando tú estás lejos, mi vida
[toda llora,
y al rumor de tus pasos hasta
[en sueños sonrío.

Desde entonces no puedo leer estos versos sin oír, al mismo tiempo, la voz del poeta con su emocionada gravedad desnuda, sin trémolo, pero impregnada del sentimiento que los dictara. Y por eso, evocando el episodio, espontáneamente acuden a la pluma términos como los antes empleados, que queiren expresar la sensación de embrujo sentida en la lectura y por la lectura.

Ricardo GULLON

BIG SUR Y LAS NARANJAS DE HERONIMUS BOSCH

HENRY MILLER
Losada - 328 págs., Buenos Aires, 1960.



El autor es un ser rebosante de vida, casi violento. Estuvo en París muchos años y escribió muchos libros, casi todos de contenido fuerte, escandaloso. Pero él no necesita el estímulo de la muchedumbre, del café, del cenáculo, para estar lleno de ideas, de sensaciones, de desbordante deseos de crear. Nos dice que desde el marco de la puerta de su casa, y aún antes, ve un mundo para expresar. El caso es que este frenético —dicho sea con los respetos debidos— cuando no escribe novelas, pinta acuarelas, atiende visitantes de todo el mundo, recibe sacos de correspondencia, lee mucho, cocina, cuida de los niños, pelea con su esposa (de turno), desobstruye cañerías, etc., etc. Y también escribe libros como éste, en donde nos cuenta todo eso.

Porque aunque la Editorial Losada incluye la obra en la Colección Novelistas de Nuestra Epoca, no se trata de una novela, como podría suponerse. Pero tampoco es desacertada la inclusión porque el autor narra, en primera persona, y con un desorden muy sabroso, una etapa importante de su propia vida, que es la de un novelista de nuestra época. Big Sur es una región del litoral oeste de los Estados Unidos, en el límite sur con México, una comarca montañosa, con grandes acantilados sobre el mar. A ella no ha llegado la civilización, o por lo menos la supercivilización norteamericana. En ese retiro, que Miller califica de paraíso, en donde procura el reencuentro con la naturaleza al estilo de Juan Jacobo, acontece todo lo que se relata en el libro. Y a fe que tiene un interés tan grande como el de cualquier obra de ficción, suplementado todavía con el desfile de numerosísimos personajes de la literatura y las artes contemporáneos, vivos como en un reportaje.

LA CIVILIZACION PUESTA A PRUEBA

ARNOLD J. TOYUBEE - Emecé (Col. Piragua)
[illegible] págs., Buenos Aires, 1960.

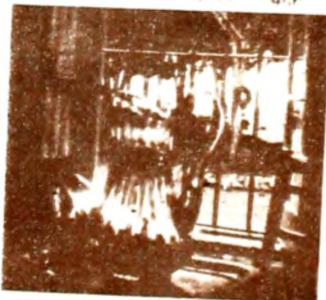


[illegible] justificada fama como uno de los principales filósofos de la historia contemporáneos. Su monumental "Estudio de la historia" es un mojón en la bibliografía. En el volumen que comentamos se han recopilado trece trabajos de intención parcial, ensayos, conferencias, que tienen diversa fecha, pero una sola orientación: exponer, en sus diversas perspectivas, la concepción general del autor sobre el mundo del pasado y del presente. El estilo de escritor de Toynbee es, como su sistema de ideas, claro, coherente, arquitectónicamente armado. En cuanto exalta los valores culturales de la civilización occidental, lo que afirma puede ser entusiastamente compartido, con la salvedad —muy importante— de que, cuando asimila occidente con cristianismo parte de una verdad histórica, pero concluye llevando las aguas hacia su molino confesional.

La feliz circunstancia de que la Editorial Emecé ha empezado a incluir títulos de su fondo en la Colección Piragua, (hasta ahora administrado sólo por la Editorial Sudamericana), con volúmenes de precio reducido, crea la perspectiva de que libros de desafiante interés, como el presente, lleguen a un amplio público hispanoparlante.

CADA UNO EN SU NOCHE

IDA VITALE
Alfa - 48 págs., [illegible] 1960



Los poetas de hoy se permiten una mayor libertad que los de antaño. El ritmo, la rima, la medida no son ya cánones obligatorios; los ripios tampoco, porque no hay nada que rellenar; y el concepto, la figura, la imagen se hacen más estrictos, más sintéticos. También han desaparecido ciertos elementos copulativos que aclaraban didácticamente la expresión. La nube ya no es más blanca como la leche, sino que la nube es leche.

Todo esto ha creado un convencionalismo distinto al que estábamos acostumbrados con los clásicos y los románticos. Aun el modernismo, aunque revolucionario, en muchos sentidos, se acomodó a los moldes de las antiguas estructuras. La dificultad estriba en que, en el período de ajuste de convenciones, una parte grande de los lectores permanece ajena a la producción de los nuevos poetas. Pero una vez entendida la clave, la audiencia crece día a día y el gusto general cambia. Este destino de ser los adelantados en los movimientos estéticos, es seguramente el que da a los poetas su condición óptima para una vida de incomprensión y dolor moral, fecundos acicates para sus exquisitas sensibilidades.

Estas reflexiones sirven un poco para ubicar la obra de la autora, quien indudablemente ocupa un sitio destacado entre los poetas de la actualidad, en la modalidad de vanguardia reseñada. Aunque su poesía no es totalmente libre, en el sentido arriba señalado, porque el ritmo y la medida la ciñen casi totalmente y porque las metáforas, sin ser totalmente transparentes, no llegan a entorpecer la musicalidad del verso con dificultades conceptuales. En muchos casos el sentido es casi directo. Dada la brevedad de estos comentarios, transcribimos un pequeño trozo de valor ejemplar, a nuestro juicio:

"Cada uno en su noche
esperanzado pide
el despertar, el aire,
una luz seminaria,
algo donde no muera".



EL INQUIETO UNIV[illegible]

MAX BOR

Edit. Univeristaria de Buenos Aires, 328 [illegible]

El autor, Premio Nob[illegible] Física, escribió esta obr[illegible] dos etapas, en 1936 [illegible] 1951, lo que le permite [illegible] nos permite— valora[illegible] gran trasformación cie[illegible]ca operada en los últ[illegible] tiempos, especialmente [illegible] cuanto a la investiga[illegible] atómica. Escrita con [illegible] sencillez —sin perder [illegible]fundidad ni caer en sim[illegible]ficaciones artificiales, —[illegible] obra se dirige prefere[illegible]mente a un público de e[illegible]diantes y estudiosos al [illegible] se le quiere inculcar la [illegible] —expresa en el título— que en el mundo físico [illegible] existe el reposo y que [illegible] en una piedra hay ete[illegible] movimiento.

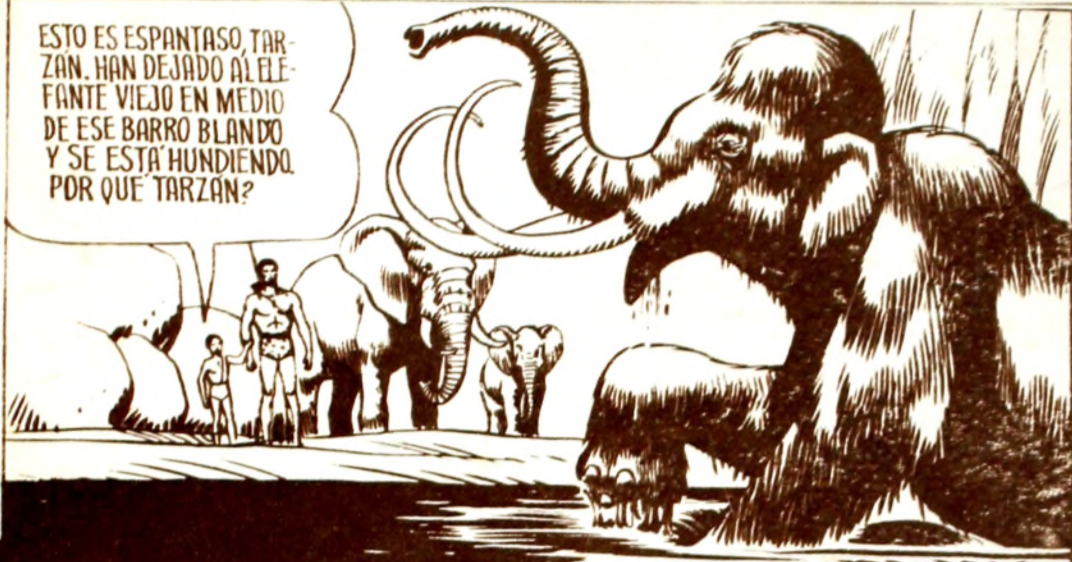
Para brindar mayor atr[illegible]tivo a un tema de por [illegible] excitante, el libro apar[illegible] impreso en forma tan s[illegible]gular que en los anch[illegible] márgenes de sus páginas [illegible] incluyen ilustraciones ser[illegible]das que se animan cual v[illegible]daderos filmes al voltear r[illegible]pidamente las hojas.

En la parte final anali[illegible] el autor las posibilidades [illegible] la ciencia como ayuda en [illegible] enfoque de los problem[illegible] de convivencia que actua[illegible]mente abruman a la hum[illegible]nidad. Y entre otras cos[illegible] dice: "No es dable esper[illegible] que las ideas de Marx, la[illegible]zadas hace unos 100 año[illegible] puedan echar mucha luz s[illegible]bre el desarrollo de la cie[illegible]cia moderna. Más bien [illegible] verosímil que ocurra lo co[illegible]trario; que las nuevas ide[illegible] filosóficas elaboradas por [illegible] ciencia durante los últim[illegible] cien años ayuden a alca[illegible]zar una comprensión má[illegible] profunda de las relacione[illegible] sociales y políticas."





ARZÁN DESEA QUE LOS
MERAMEN DE LA EX-
DICIÓN DE POMPUS
TENGAN UN VALEDE-
FILM DEL INESPE-
ADO DRAMA DE LOS
LEFANTES.





-1532

